

LOS MÁS LEÍDOS

Desde el comienzo, niños y bibliotecarios han sido los protagonistas y los artífices de nuestra sección «Los más leídos». Por ello, al finalizar una etapa más de dicha andadura, la correspondiente al curso 92-93, queremos que sean ellos los que ocupen este espacio especial que *CLIJ* les tiene reservado cada año.

Así pues, como en anteriores ocasiones, les ofrecemos, en este espacio, los comentarios críticos y las impresiones personales que lectores y bibliotecarios nos han remitido sobre algunos de los libros, aparecidos en los puestos de honor de las listas de preferencias lectoras, que han cautivado su atención.

CLIJ desea reiterar su agradecimiento, por la valiosa colaboración prestada, a la Biblioteca Municipal de Ordizia (Guipúzcoa), la Biblioteca Antonio Machado de Fuenlabrada (Madrid), la Biblioteca Pública Municipal Sagrada Familia de La Coruña, y la Biblioteca Infantil y Juvenil

Jespus de Vilanova del Camí (Barcelona). A partir del próximo mes de octubre, cinco nuevas bibliotecas tomarán el relevo: Biblioteca Municipal Infantil y Juvenil Salvador de Madariaga, de La Coruña; Biblioteca Municipal de Andújar (Jaén); Biblioteca Pública de Valencia; Biblioteca Pública Municipal de Zarauz (Guipúzcoa); y la sección infantil y juvenil de la Biblioteca Insular del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Ellas serán las encargadas de facilitarnos mensualmente los datos que harán posible la elaboración de una lista que intentará reflejar los títulos que leen los niños y jóvenes de nuestro país en sus bibliotecas.

Sin más preámbulo, aquí están los cuatro libros escogidos por las bibliotecas que colaboran en esta sección: *Behi euskaldun baten memoriak* (*Memorias de una vaca*), *La Tierra del Sol y la Luna*, *Una familia para Sarah Ann* y *El ritual*.

Biblioteca Municipal de Ordizia de Guipúzcoa

Behi euskaldun baten memoriak

Bernardo Atxaga.
Editorial Pamiela.
Pamplona, 1992.
Edición en vasco.

«No hay cosa peor en este mundo que una vaca torpe.»

Con esta frase, la más repetida a lo largo del libro, y en su propio título, podríamos condensar el contenido del bonito libro de este autor, del que nos estamos acostumbrando cada vez más a que sus libros ocupen lugares de privilegio entre los lectores de nuestras bibliotecas, y la verdad es que se esperan con impaciencia los nuevos trabajos del que sin duda es el mejor autor de la narrativa vasca contemporánea, avalado además por el reconocimiento que fuera de nuestras fronteras han obtenido sus traducciones,



consiguiendo de esta manera algo muy poco habitual entre los libros escritos en nuestra lengua.

El libro, escrito en un excelente euskera, se hace agradable tanto al lec-

tor joven por su sencillez, como al adulto por su riqueza, de tal forma que nos queda la duda, eterna duda, de quién es el destinatario final del libro, ya que a mi entender resulta bastante difícil de discernir hacia quién de los dos va dirigido. A menudo se ha dicho (y van...) que los niños se ven obligados muchas veces a leer libros más propios de los adultos, pero en este caso podríamos invertir el caso diciendo que es una obra que leemos a gusto los mayores, aunque no vaya dirigida a nosotros, sino más bien a la gente joven.

Es un libro divertido, no exento de buen humor, ni de ciertas dosis que podemos considerar pedagógicas, que pretenden transmitir una especie de espíritu de superación, encarnado en la vaca Mo, cuyo único y exclusivo objetivo es salir de la vida monótona que lleva y aprender ininterrumpidamente. Es un ser disconforme (le gustaría ser un brioso caballo), que pretende superarse continuamente, aunque a veces haya que jugarse el tipo.

En definitiva, uno de esos libros que se cogen con agrado, y nunca te arrepientes de haberlo comenzado, si

es que de alguno, hablando como bibliotecario, habría que arrepentirse.

Blas Usabiaga Martín. Bibliotecario de la Biblioteca Municipal de Ordizia.

* * *

Una amiga me recomendó que leyera este libro de Bernardo Atxaga, uno de los mejores escritores de la literatura vasca contemporánea. Así pues, fui a la Biblioteca y lo leí.

Lo primero que me llamó la atención fue el título: *Behi euskaldun baten memoriak*, es decir, *Memorias de una vaca vasca*. A mi parecer, es una manera muy original de enfocar una historia, el que sea una vaca la que lo cuente.

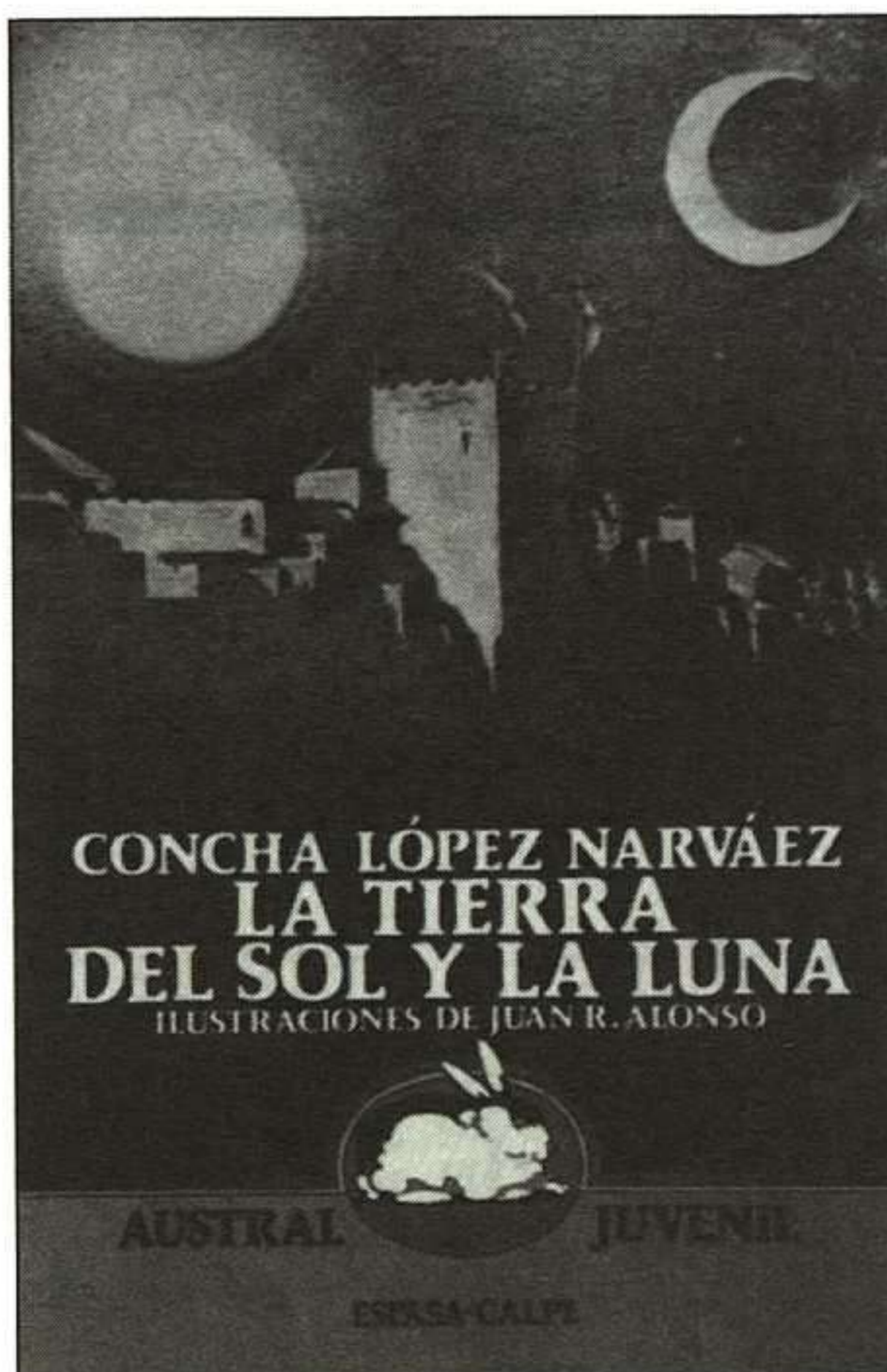
A medida que van avanzando las hojas y vamos adentrándonos en el libro, distintos factores llaman nuestra atención, como por ejemplo, la utilización de uno de los dialectos del euskera, como es el de la provincia de Zuberoa, en Iparralde (Estado francés), que, aunque a veces se hace complicada la comprensión de la lectura, me parece muy interesante. Otro factor que llama la atención es lo bien que plasma el autor los distintos paisajes de Euskal Herria en el libro.

Por otro lado tendríamos que citar la utilización de refranes. Mientras va narrando la historia, utiliza distintos refranes referentes a vacas, de tipo moraleja, como: «Behi zaharra, ume hiltzen da», es decir, «la vaca vieja, muere niña».

Para finalizar, me gustaría comentar lo apropiado que es a mi parecer el resumir cada capítulo en pocas líneas, al principio de cada uno de ellos.

Personalmente es un libro que me ha gustado mucho y recomiendo a cualquier persona que lo lea (de hecho ya lo estoy haciendo), pues además de ser sencillo y fácil de leer, es muy entretenido.

Miader Hernandez Ormaetxea (16 años).



Biblioteca Antonio Machado de Fuenlabrada (Madrid)

La Tierra del Sol y la Luna

Concha López Narváez.
Colección Austral juvenil.
Editorial Planeta-Agostini.
Barcelona, 1988.

Ciertamente no me resultaba imprescindible releer *La Tierra del Sol y la Luna* para escribir estas líneas, pero lo he hecho. He vuelto a tomar en mis manos el libro de Concha López Narváez y a sentir nuevamente las dichas y pesares de sus protagonistas.

Por desgracia, no son abundantes en el panorama de nuestra literatura infantil y juvenil las obras que resisten una segunda lectura, me atrevería a decir que incluso son escasas las que merecen una primera. Pero no es éste el caso, ni mucho menos, de esta novela con que Concha López Narváez quiso obsequiarnos ya va para diez años.

Parece prolijo recurrir en este artículo a la mención de datos biográficos de la autora, pero resulta importante resaltar su vinculación al mundo de la enseñanza si tenemos en cuenta el asunto de la narración.

Concha López Narváez irrumpe con fuerza en el mundo de la literatura juvenil, y lo hace con una novela histórica, género en el que el riesgo de una pretensión excesiva de didacticismo, por encima del hecho literario, ha llevado con demasiada frecuencia a

los estantes de nuestras bibliotecas verdaderos bodrios que ni entretenían ni enseñaban.

Concha López Narváez se desenvuelve con una extraordinaria facilidad en este escabroso terreno y construye una magnífica narración que, partiendo de una fidelidad absoluta al entorno histórico en que se desarrolla, nos cuenta una historia de amor realmente hermosa.

Pero son muchos más los atractivos de esta obra escrita con una prosa directa que revela un cuidado del lenguaje tanto más ponderable cuanto que resulta inusual.

Uno de los aspectos que más llama la atención es esa especie de *fatum* que pesa sobre cada uno de los personajes principales, y que parece abocarles al único fin posible para cada uno de ellos.

Los principales rasgos de los personajes, el carácter indómito de Miguel, la duda permanente en que parece batirse Hernando, la ingenua frescura de María, junto con los acontecimientos históricos que marcan y enmarcan sus vidas, configuran una historia que va desarrollándose hacia un desenlace cada vez más evidente sin que por ello se resienta la atención del lector.

Por otra parte, determinados aspectos del libro recobran hoy una pavorosa actualidad. Resulta inevitable leer los pasajes más crudos sobre las luchas de los moriscos por conservar su identidad, sin que nombres como Bosnia acudan dolorosamente a nuestro pensamiento, y la intolerancia secular del género humano venga a sacudirnos desde el fondo de nuestra apacible existencia.

Recuerdo un encuentro que sobre este libro se celebró en la biblioteca con la autora, ya hace algunos años. Durante ese coloquio, uno de los muchachos preguntó a Concha López Narváez la razón por la que Hernando y María ni siquiera se habían abrazado una sola vez en el transcurso de la novela. No recuerdo la respuesta, pero he de confesar que yo también

eché de menos algo de calor en las relaciones entre los protagonistas.

No es menos cierto que el final epistolar de la obra viene a culminar magníficamente una historia de amor que se sobrepone a la intolerancia entre dos culturas, dos religiones, y trasciende la fría distancia entre dos orillas.

Miguel Rodríguez. Bibliotecario de la Biblioteca Antonio Machado.

* * *

Era un martes monótono, que en unos instantes iba a dejar de serlo, el día que nos dieron la noticia de que debíamos leer el libro *La Tierra del Sol y la Luna*.

A nosotros nunca nos había gustado leer libros por obligación, pero éste era un libro especial. Era especial porque desde el primer momento que empezamos a leer no podíamos dejarlo. Algo nos lo impedía, pues era una historia realmente emocionante. Aunque toda la narración nos gustó, el final fue lo más sugerente. Esa parte fue la más tierna, la que nos llegó al corazón. Se trata de las cartas que contienen los recuerdos y aventuras de la niñez de nuestro protagonista, Hernando y, su amada, María.

Este relato está basado en hechos reales. Aunque Hernando y María, protagonistas del mismo, son personajes imaginarios, hay otros personajes tan reales como los hechos ocurridos en el siglo XVI dentro de la historia de España.

Nos hace vivir como propias las aventuras de su protagonista y las desgracias que ha de sufrir por ser un morisco al que quieren expulsar de España.

Lo recomendamos de corazón a todas las personas, dada su ternura y porque es *chachi piruli*.

Ruth de la Fuente Martínez (13 años).
Miriam Taravillo Montoya (13 años).

Biblioteca Pública Municipal Sagrada Familia de La Coruña

Una familia para Sarah Ann

Polly Curren.

Ilustraciones de Kelly Oeschli.

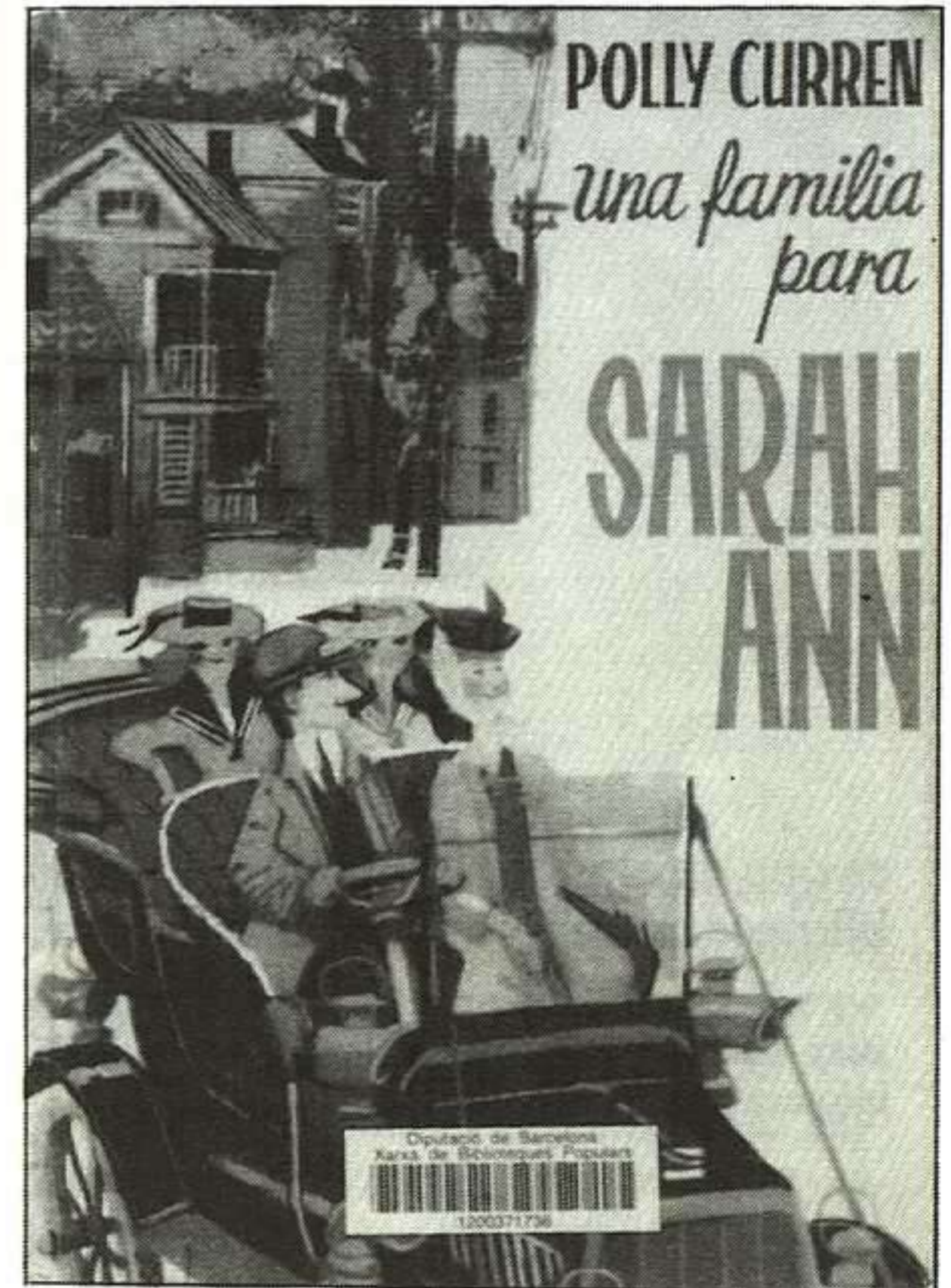
Editorial Toray.

Barcelona, 1964.

En la biblioteca realizamos campañas mensuales dedicadas a autores, ilustradores o colecciones con las que tratamos de promocionar algunas obras acercándolas a nuestros jóvenes usuarios.

Como nuestra biblioteca es muy joven, apenas acabamos de cumplir dos años, los libros que promocionamos han sido casi siempre novedades, estos fondos atractivamente expuestos cuentan con una gran acogida. El éxito de nuestra iniciativa nos tenía contentos pero ciegos a una realidad: *no teníamos historia*; nuestros fondos impecablemente forrados con brillantes ilustraciones cuentan bellas historias aún contadas a pocos niños. No fuimos conscientes de la laguna existente hasta que leímos en el número 50 (mayo 1993) de esta revista un artículo sobre Enid Blyton, y todo el personal de la biblioteca recordó con cariño sus obras.

Esto nos dio la idea de aproximar a nuestros jóvenes usuarios a las lecturas con las que disfrutamos en nuestra juventud los que ahora somos adultos. Nuestro principal problema era conseguir los fondos, pues algunos títulos y colecciones están descatalogados, por ello recurrimos a los viejos libros heredados de nuestros padres, libros que los niños habían leído en sus casas pero que sus amigos no conocían; los libros del trastero, los de casa de la tía, los de las primas mayores, los de las cajas del desván, los



de los altillos de los armarios, hubo que desenterrarlos del olvido. Fue un polvoriento renacer, en el que tuvimos que armarnos de cola, forro, goma de borrar y cinta adhesiva, pero logramos poner de nuevo en circulación estos pequeños tesoros que como viejos luchadores muestran con orgullo las cicatrices de mil batallas vividas en inquietas y curiosas manos.

En un principio la acogida fue tímida, pues el formato y presentación de estos libros no es tan agradable como los que ahora se publican, pero, superado el temor inicial, a nuestros jóvenes lectores les ha podido la curiosidad, incluso algunos adultos se han acercado a estas sus lecturas juveniles nunca del todo olvidadas.

Algunos de los libros promocionados en esta operación *recuerdo...* han figurado en la lista de «Los más leídos» del mes; el que ahora presentamos responde al espíritu de nuestra labor de rescate, es un ejemplar que refleja en sus hojas el paso de generaciones de niños, que en algunas ocasiones han dejado anotaciones al margen, comentarios, pequeños dibujos. En él un arqueólogo podría descubrir excursiones al campo y a la playa, menús familiares, meriendas. Refleja, además de la historia de sus protagonistas, la de sus lectores; da a la biblioteca la historia de la que carecía; nos ha ayudado, junto con los otros supervivientes, a tener aunque sea de forma temporal un pasado.

Begoña Llamosas Albizu. Bibliotecaria de la Biblioteca Pública Municipal Sagrada Familia (La Coruña).

* * *

Este libro era uno de los favoritos de mi madre y ahora es uno de los míos. Trata sobre una niña huérfana desde que era un bebé, pues sus padres se murieron a consecuencia de una gran inundación. La señora con la que vive y a la que llama tía la tiene que dejar a cargo de una familia que tiene una niña de su misma edad, y de la que a lo largo del libro se hace muy amiga. Al final, el matrimonio adopta a la niña.

Lo que más me ha gustado del libro es que la hija del matrimonio era muy mimosa y caprichosa, y Sarah consiguió que se convirtiera en una niña amable y alegre.

Es un libro muy, muy antiguo que ya está un poco viejo; las hojas están amarillas y tiene algún dibujo hecho por alguien que lo ha leído antes que yo, pero eso no cambia la historia, y como me gusta el final feliz, siempre que lo leo me pongo muy contenta.

Iria Millor (11 años).

Biblioteca Infantil y Juvenil Jespus de Vilanova del Camí (Barcelona)

El ritual

Margaret Mahy.
Colección Vía Libre, 6.
Ediciones B.
Barcelona, 1988.

Margaret Mahy, escritora, guionista de televisión y bibliotecaria neozelandesa, es muy conocida entre los de nuestra profesión por *El segrest de la bibliotecària*. Su obra, sin embargo, no se reduce a este cuento, sino que disponemos de una decena de libros traducidos a nuestra lengua, dirigidos

a un público infantil y juvenil. Una de las características a destacar de esta autora es la predilección por la temática fantástica, protagonista, como apunta el título, de *El ritual*.

El ritual, cuyas páginas destilan apego a la vida, embrujo y horror, vino a mí en forma de regalo de cumpleaños, en ese otro ritual que supone aceptar y celebrar los pasos que damos hacia la vejez.

Desde que llegó a la biblioteca, pocos días ha pasado nuestro ejemplar en las estanterías encabezadas por las letras NJ (novelas juveniles). Y poco polvo ha podido acumular debido al trasiego de unas manos a otras, de un estante a una mesa, de un pupitre a una cartera. Sus hojas se han abierto a los ojos de jóvenes lectores y lectoras y, a su vez, han abierto la imaginación hacia un mundo fantástico en el cual tiene cabida el nuestro.

Realidad y fantasía se dan de la mano, acercándose a nosotros desde un suburbio de la remota Nueva Zelanda. Laura, una adolescente de 14 años, vive con su madre, Kate, y su hermano Jacko, en lo que podríamos llamar una existencia vulgar y monótona marcada por la ausencia del padre y por problemas económicos que no enturbian su relativa felicidad. Su vida da un vuelco cuando tiene un presentimiento amenazador. Hasta ahora todas sus premoniciones (el abandono del hogar por parte del padre, por ejemplo) se han cumplido, y ésta la llena de angustia y terror, a pesar de que su madre la considere una absurda superstición. Los extraños avisos se van sucediendo hasta que el mal hace su aparición en la figura del anticuario Carmody Braque. El pequeño Jacko cae en la trampa cuando extiende el dorso de la mano para que el anticuario le estampe un sello con su propia cara. Mediante este proceso, semejante al de *Echar las runas*, de M.R. James, Braque realiza un ritual de posesión y destrucción al que necesita ser invitado, y que le permite vivir a lo largo de los siglos como

LAS FLORES SILVESTRES

LAS FLORES SILVESTRES

Marilyn Jones



Guías Fontalba

Hoy las plantas silvestres son apreciadas sobre todo por su belleza, aunque el conocimiento de la utilidad de algunas especies comunes ha aumentado en los últimos años. Las plantas incluidas en esta guía están ampliamente distribuidas por Gran Bretaña y el norte de Europa. La mayoría de ellas crecen en lugares fácilmente accesibles, como la costa, a lo largo de setos vivos, en las orillas, de los caminos y en áreas de esparcimiento, y son las que el lector puede encontrar con más facilidad.

Formato: 13,5 x 20 cm

Páginas: 128 en cartóné

Fotografías e ilustraciones a todo color

P.V.P. 923 ptas. (incluido IVA)

Pídalo a su librero
o contrarrembolso a:

Editorial Fontalba, s.a.

Valencia, 359 - 6.º 1.ª
08009 Barcelona (España)

LOS MÁS LEÍDOS

un vampiro que no busca la sangre sino la vida. Para luchar contra este lémur que huele a menta rancia, como «el mismo olor del tiempo en descomposición», Laura recurre instintivamente a Sorensen Carlisle, un enigmático chico de su colegio sobre cuya excéntrica familia circulan toda clase de rumores. Únicamente la brujería podrá salvar de la muerte a Jacko, y su hermana deberá someterse a una durísima transmutación que la convertirá en bruja. Este cambio de naturaleza tendrá lugar en «Janua Caeli» (la Puerta del Cielo, nombre que nos hace pensar en *La puerta del aire*, también de Margaret Mahy), la vieja granja de los Carlisle, ahora absorbida por la ciudad. Un mundo mágico se oculta del cotidiano tras las verjas y los árboles del jardín de la casa, donde la madre y la abuela de Sorensen, mujeres elegantes y acomodadas, revelan su condición de hijas de la luna que aman la tierra.

Los temas característicos del llamado realismo crítico (el divorcio, la violencia callejera, los niños maltratados, el despertar a la sexualidad, las diferencias sociales y económicas) salpican la trama de esta narración claramente fantástica, y suponen un contraste estimulante.

En la novela aparecen varios personajes, bien definidos, que están a un lado u otro del espejo en función de su sensibilidad y que ofrecen distintas lecturas de los hechos. Kate se niega a creer en algo sobrenatural y consigue ingresar al pequeño en un hospital, donde se recuperará inexplicablemente desde el punto de vista médico. Pero Laura sabe que sin la familia Carlisle, Carmody Braque habría continuado su pugna contra el tiempo para poder gozar eternamente de los sentidos humanos.

La dualidad se presenta, pues, bajo diversos conceptos, como dos universos que se completan y se repelen. La brujería blanca de los Carlisle y la maligna del anticuario; Sorensen, modélico en público y peligroso en pri-



vado, duda entre humanizar su corazón o evitar las emociones; Laura desea salvar a su hermano a pesar del miedo a las consecuencias que ello le puede causar; la relación de amor-odio entre Sorensen y Laura; el fin de la infancia y la adolescencia; la vida de Braque contra la de Jacko; la decadencia y la plenitud; la medicina frente a la hechicería. Nada es completamente seguro, nada es completamente falso. Nuestros destinos se ramifican ante infinitas posibilidades que sólo nosotros podemos tomar o rechazar. En *El ritual* incluso «los semáforos cambiaban continuamente, produciendo hechizos de prohibición o libertad».

Margaret Mahy posee una inusual habilidad para transmitir imágenes y sensaciones, una excelente capacidad de construcción que evita capítulos flojos y párrafos superfluos, acertando siempre, encadenando episodios de manera que nos sea imposible abandonar el relato hasta la última página. Quizá la descripción de la transmutación sea un poco larga, una pequeña imperfección que no hace más que resaltar la maestría de los

otros capítulos. Por todo ello, esta lectura es imprescindible para el público joven que está a un paso de dar el salto hacia la novela adulta —sin que por adulta la quiera calificar como mejor— y también para no tan jóvenes que disfrutaban sin complejos generacionales del placer de leer.

Teresa Mas Fontcuberta. Bibliotecaria de la Biblioteca Infantil y Juvenil Jespus de Vilanova del Camí (Barcelona).

* * *

A Margaret Mahy le apasionan las historias de misterio, intriga, pero a la vez les da un cierto aire de cordialidad y de amor, por lo que se ha centrado en la cotidiana y monótona vida de una familia de clase media neozelandesa.

Como cualquier otra familia, tienen sus enfados y discusiones, pero nunca se hubieran llegado a imaginar que un problema tan grave como es la muerte les llegaría a unir tanto como lo hizo.

Esta novela es recomendable en cierto modo para todos los gustos, ya que, si te interesa el misterio y lo relacionado con espíritus, disfrutarías leyéndolo; si te preocupa la familia y algunos de los problemas que comporta, sugiere algunas soluciones; y para los más románticos, tienen una platónica historia de amor que nunca podría culminar con un final feliz debido a las grandes diferencias de los protagonistas.

Como podéis ver, hay un poco de todo, pero lo más importante es que te inicia en nuevos conocimientos como es el mundo de lo sobrenatural, y cuando vas por la mitad del libro no puedes parar de leer y tardas poco más en leerlo.

Sonia Samos Berloso (15 años).